



RESEÑAS

Alberto Escalante Varona. *La escuela de Cruz: Textos y autores del teatro popular en el Madrid ilustrado*. Cáceres: Publicaciones de la UEX, 2020.

Óscar Ruiz Hernández
University of Massachusetts, Lowell

Este recorrido histórico-literario con el que nos regala el profesor Alberto Escalante Varona atrapa al lector tanto por su prosa cuidada, como por la novedad en la forma de presentar su estudio sobre el periodo literario del setecientos. En su nota introductoria, Escalante nos informa de su decisión de plantear su texto como un ensayo con fin divulgativo que destierre, o empiece a desterrar, las sombras que siguen ocultando nuestro siglo XVIII español, y que refrenan aún la puesta en práctica de un generalizado análisis socio-literario y científico. Para todos nosotros, entusiastas del dieciocho, esta realidad es dolorosamente palpable. Un examen profundo del siglo XVIII español se ha hecho esperar durante siglos, pero, con este muy necesario ensayo del profesor Escalante, y otros muchos recientes, empezamos a andar el camino hacia un renovado y revitalizado estudio del setecientos. Como afirma Jesús Cañas Murillo, realmente el siglo XVIII empieza a gozar en la actualidad de “muy buena salud” (151). Seleccionado como Premio Opera Prima, el libro de Escalante, cercano al relato histórico en muchos fragmentos, prueba su modernidad entre los estudios contemporáneos para acercarse a públicos no tan versados en este siglo literario.

En una cita magistral al comienzo de su introducción, Escalante nos resume la posición precaria en la que se ha mantenido el setecientos en el imaginario colectivo hasta nuestros días, en donde destaca “la supuesta frialdad, rigurosidad y aridez de la literatura..., por lo general, considerada demasiado oficialista, en exceso didáctica, sin dejar cabida para el entretenimiento”. Una literatura “de mal teatro, inexistente novela, pomposa poesía y abundantes memoriales e informes para una Ilustración fallida” (13). De esta manera, contenido entre los Siglos de Oro y el Romanticismo, “el Dieciocho español pasa desapercibido, teniendo como únicos representantes literarios a Moratín y sus coetáneos neoclásicos” (13). Esta “imagen tópica” es contra la que Escalante y todos los dieciochistas luchamos en todos nuestros estudios desde hace décadas. Sin embargo, es necesario precisar que un acercamiento al dieciocho es complicado porque “el siglo XVIII, como cualquier otro periodo histórico, no puede abarcarse en toda su complejidad por medio de etiquetas simplistas y categorías

estancas" (155). Escalante selecciona una organización cronológica para su estudio que considero más que acertada, dada la diversidad de temas y autores con los que trata: junto a la nota del autor y la introducción titulada "Contra la 'Escuela de Comella'", Escalante divide su libro en seis capítulos clasificados por el período que abarcan: (1) 1750-1765, (2) 1766-1780, (3) 1780-1784, (4) 1784-1788, (5) 1789-1801, y, finalmente, (6) 1802-1808. El contenido se completa con una coda titulada "La Escuela de Cruz", a modo de conclusión, y una bibliografía.

A pesar de que realiza un recorrido muy completo del período histórico-literario y de sus protagonistas, como indica en el título, Escalante centra su ensayo en el teatro popular liderado por Ramón de la Cruz y la escuela de autores que siguen su estela. No obstante, no se puede describir unos dramaturgos y sus escuelas sin mencionar las corrientes opuestas, en especial, durante el setecientos español. No puedo estar más de acuerdo con Escalante cuando afirma que hablar del siglo XVIII es hablar de política y, por tanto, de un contexto concreto que resiste muy mal el paso del tiempo y el juicio literario: "Un siglo tan político como el XVIII solo podía producir una literatura igual de combativa y comprometida, y por ello su percepción, recepción y transmisión posterior es objeto de prejuicios" (17). Esta política alcanza todas las esferas de la sociedad, la economía y, cómo no, la literatura, en forma de polémicas entre las grandes figuras del siglo. Neoclásicos y populares habitaron en un *totum revolutum* este complicado siglo ilustrado español, siendo frecuentemente partícipes de ambas esferas, la literaria y la gubernamental, dando forma a la primitiva política española. Después del reinado absoluto en las tablas de Cruz, será Luciano Francisco Comella quien heredará el trono en los escenarios populares, pero será precisamente la política, argumenta Escalante, el punto que ambos "bandos" compartan. Tanto "moratinianos" como "comellistas" centrarán toda su obra en la política, puesto que, en palabras de Escalante, "toda producción literaria de la Ilustración es política". Ya "aborden la escritura como proyecto de Estado o como entretenimiento y profesión, contribuyen a transmitir nuevos modelos de comportamiento o bien a perpetuar ideales trasnochados". Por esta razón, concluye, ya sean memoriales económicos u obras lacrimosas, "todo escritor ilustrado hace sociedad, y por extensión política, con lo que escribe" (79-80).

Con este estupendo libro, Escalante aporta savia fresca en armonía con el rigor académico al exponer su ensayo en forma de narración dividida en apartados cronológicos como medio de "herramienta divulgativa". En mi opinión, la gran labor de Alberto Escalante en la recopilación de nuevos datos bio-bibliográficos y la amplia utilidad de este ensayo quedan, sin embargo, obstaculizadas por la simple falta de un aparato crítico regular en la citación de datos y fuentes en las notas al pie de página, muchas veces confusas; y que termina por ser deficiente al carecer de cualquier clase índices de autores, obras o materias. Esto dificulta enormemente la lectura selecta y la búsqueda concreta de datos o autores a los estudiosos de la

han seleccionado, junto a la primera traducción española de esta obra de Shakespeare estrenada y publicada en Madrid, en 1802, escrita por Teodoro de La Calle a partir —como tantas otras— de la versión francesa de Ducis, otros textos de gran interés y diferente hechura que, en conjunto, contribuyeron, durante las tres primeras décadas del siglo XIX —los años inmediatamente anteriores al estallido del Romanticismo en España, también “románticos” a nuestros ojos—, a crear lo que llegó a ser una verdadera “otelomanía”, en palabras de los autores. Además de la citada, las piezas seleccionadas, incluidas por estricto orden cronológico, son: una traducción española impresa en Madrid, en 1827, del libreto de Berio di Salsa para la ópera —drama trágico— *Otelo* de Rossini, que había sido estrenada el 4 de enero de 1821 en la ciudad de Barcelona; el popular sainete de tono paródico —fruto de la citada “otelomanía”—, atribuido a José María Carnerero, que lleva por título *Caliche o El tuno de Maracena*, impreso por primera vez en Valencia en 1823, y estrenado en Madrid en 1828; y, finalmente, *Shakespeare enamorado*, comedia en un acto con tintes metateatrales, escrita en francés por Alexandre Duval y traducida al castellano por Ventura de la Vega. Si bien esta última no se trata de una versión *sensu stricto* del texto shakespeariano, sí guarda con este alguna relación, al incluir en una acción protagonizada por el propio Shakespeare una trama que juega con los celos y las maquinaciones en torno a los sentimientos de dos enamorados, justo cuando el dramaturgo está escribiendo el cuarto acto de *Otelo*. Impresa en Madrid, en 1831, aunque estrenada en 1828, su éxito en las tablas —seguiría representándose al menos hasta 1849— contribuyó a alimentar el *furor shakespeariano* en nuestro país y mantener vivo el interés por un drama definitivamente ya canonizado.

La cuidada edición de estos cuatro textos, que contempla las variantes entre sus diferentes ediciones decimonónicas y se fundamenta en criterios de orden filológico —se trata de una edición crítica, sin la farragosidad de las notas a pie de página que poblaban este tipo de trabajos hace algún tiempo—, se complementa con un estudio de cada uno de ellos lo suficientemente extenso como para ofrecer cuanta información se precisa sobre las obras y su contexto cultural, y lo adecuadamente sobrio como para no embotar ni entorpecer la finalidad pretendida. Grandes especialistas en el teatro de Shakespeare, los creadores de este libro muestran asimismo en su estudio un amplio conocimiento de la escena española decimonónica, de la que citan obras, autores, estrenos y ediciones, entre otros detalles, solo al alcance de eruditos en la materia.

Excelente la información ofrecida, particularmente y en conjunto, sobre cuatro piezas que constituyen cuatro magníficos ejemplos de las muchas y diferentes manifestaciones teatrales que podían verse sobre los escenarios españoles de la primera mitad del siglo XIX —tragedias, dramas trágico-líricos, sainetes, comedias—, y vienen a confirmar el vigor, la calidad y la riqueza de una escena que vivió en aquellos momentos, en verdad, un

El de Olay es un bien montado ensayo muy técnico y revelador que parte, tras unas páginas introductorias que adelantan la intención del conjunto, de una exposición de las ideas métricas y de la descripción y evolución de los usos métricos del autor asturiano. Lo hace en los tres primeros capítulos, como un paso previo de preparación para el estudio propiamente dicho —cuantitativo y cualitativo— del uso del endecasílabo blanco en Jovellanos. Se trata de un análisis específico que arranca de la teoría métrica que el gijónés expresa en una serie exigua de cartas dirigidas entre 1773 y 1797 a amigos como González de Posada, Francisco de Paula Caveda Solares, Meléndez Valdés, Ramón de Posada y Soto o fray Diego Tadeo González, y que contienen también un afán conminativo y preceptista. Sin embargo, creo que el estudio es modélico y aporta mucho igualmente al conocimiento de los modos poéticos del siglo XVIII y sirve además para precisar y matizar problemas de autoría y de datación de los versos de Jovino. Es decir, no solo estamos ante un análisis minucioso y demorado con un tratamiento de las fuentes primarias muy riguroso, que tiene en cuenta los poemas originales, y también los atribuidos e inacabados, y que procede en este punto con las debidas cautelas —como avisa en la nota 91 a propósito de un corpus poético no cerrado—, con cálculos muy útiles —el 48,68 por ciento de todos los versos originales escritos por el poeta fueron endecasílabos blancos— y conclusiones muy cabales. Los que estamos convencidos de los valores de la lírica del siglo XVIII, una reivindicación de la modernidad del verso utilizado por Jovellanos como la que contiene este libro es de gran mérito en el conjunto de los estudios sobre la literatura dieciochesca por parte de las nuevas generaciones.

Aunque se apoya en las certeras consideraciones previas de estudiosos como José M. Caso González o Elena de Lorenzo, la diferenciación que se establece en la evitación del prosaísmo entre la rima y el verso suelto me parece matizable; pues más bien es el ritmo, bien distinguido por Jovellanos en sus escritos, el que hace fluir al poema en endecasílabos blancos y lo separa de un esquema estrófico al que sí vinculamos con el ritmo de timbre o recurrencia fónica del final de verso de ese tipo de texto poético. Sí es verdad que para Jovellanos «solo el endecasílabo permite la variedad de juegos rítmicos necesaria para hacer posible, justificable y armoniosa la supresión de la rima» (p. 22); pero, precisamente por eso, no es la rima lo esencial, ya que, como dijo Luzán, y lo recuerda Olay (pág. 22), puede resultar engañosamente poética frente al «grande ingenio y estudio y mucha lima» (Luzán *dixit*) que piden los versos sueltos. Sin duda, este grande ingenio y dificultad lo prueban los versos y las ideas teóricas de Jovellanos, e igualmente las conclusiones del análisis de Rodrigo Olay en este extraordinario ensayo que está destinado a convertirse en uno de los principales referentes de la cada vez mayor bibliografía de estudios de la lírica dieciochesca, una bibliografía que ha de ir acompañada siempre en la medida de lo posible de la edición rigurosa de los textos poéticos del siglo,

collection of essays in 2019.¹ Porcar Bataller opens the edition with an extended version of this article and includes additional analysis and information regarding Botelho de Moraes' early education, intellectual and philosophical influences, and relationship with his contemporaries. According to Porcar Bataller, all these factors locate the author within the literary, social, and intellectual environment of the Eighteenth Century with its tendency towards a more subversive-critical view of society. *Satyrae* reflects the nascent concept of 'historia literaria' that was molding the ideas and opinions of many of Botelho de Moraes' contemporaries. Porcar Bataller notes, "a través de la separación clara de lo literario y lo filosófico-moral o dicho de otro modo, de lo formal y lo conceptual, la historia literaria como disciplina contribuirá a forjar una idea puramente estética de lo clásico, evitando así la colisión con la moral dieciochesca, aún primordialmente cristiana, y permitiendo una imitación más rigurosa de los paradigmas literarios grecorromanos (68)". With this concept in mind, Porcar Bataller enumerates some of the ideas that characterize these satires, among them are political corruption, greed, hypocrisy and superstition in the face of true religion. He further points out that Botelho de Moraes also folds themes that were popular during previous centuries into his commentary, including the concept of honor and the inhumanity of bullfighting that had captured the attention of luminaries such as Fray Luis de León and Lope de Vega. Because Botelho de Moraes' text is built around a complex system of thematic and structural components, Porcar provides the reader in section 3.1.2.3 with textual and contextual descriptions for each section of the work, beginning with the Prologue, that disentangle and systematize the ideas that saturate the text.

Porcar Bataller provides abundant references to contemporary eighteenth-century texts, treatises, authors, and other sources that have influenced Botelho's thinking and literary production. Unfortunately, the intriguing array of resources and background material discussed in the introduction lacks a formal, chronological development that would lead to a more coherent view of the work and its author. For example, in section 3.2. *Juan González de Dios, commentator of Botelho*, Porcar Bataller describes the *Satyrae's* reception by Botelho de Moraes' contemporary. The information is fascinating and key to understanding the reception of the text. However, the insertion of this analysis late in the introduction and as, what seems to be, an afterthought interrupts the flow of the text and presents an unnecessary deviation at a key moment in the narrative logic of the

¹ Porcar Bataller, Christian, "De Lo Épico a Lo Satírico: *Satyrae* de Francisco Botelho," *Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos (1670-1747) e as Letras Ibéricas Do Seu Tempo / Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos (1670-1747) y Las Letras Ibéricas de Su Tiempo*, edited by António Apolinário Lourenço et al., Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2019, pp. 13–30.

active economic culture in Spain. By the end, the situation had changed dramatically, and economic culture had blossomed at all levels: intellectual, educational, governmental, local, geopolitical. Political economy had become, in Spain as in the rest of Europe, the core discourse of enlightened reform. Astigarraga sees this blossoming as largely a result of the adaptation of foreign intellectual and institutional developments to the Spanish context, which is why he deems it imperative to examine the international circulation of economic ideas, their reception in Spain, and their conversion into institutions. The peculiarities of the Spanish context, particularly its political, fiscal, and trading fragmentation, posed, as Astigarraga shows through this monograph, serious challenges to government efforts towards nationwide political and economic articulation.

Chapter 1 examines merchants' handbooks published in Spain between 1699 and 1759. The peak of production of the genre in this period was the 1730s, in the wake of the monetary reforms of 1726-1737. Although lacking in originality, these handbooks displayed versatility and publicized information on currencies and professional techniques, contributing overall to the view of commerce as an activity deserving social dignity. The next two chapters explore the first wave of economic journalism, from Graef's pioneering *Discursos mercuriales* (1752-1756), likely backed by the minister Ensenada and supportive of his reform projects, to Nifo's several journalistic ventures, Barberi's *Miscelánea Política* (1763), and finally Saura's *Semanario Económico* (1765-1767). French sources account for the bulk of the translation-heavy economic content of these short-lived endeavors, and Astigarraga gives a detailed account of the heterogeneous strands of economic thought that inform them, from the moral and religious underpinnings of traditional *oikonomia* to the ascendancy of the view of economics as an independent field of scientific inquiry. For the latter, the writings stemming from the Gournay circle, and in particular Forbonnais, had the strongest influence in Spain in this period, physiocracy making very little inroads as yet. If we exclude Nifo's early anticommercial *oikonomia*-based views, a common underlying thread to these publications is the ideal of a "commercial monarchy" as a necessary response to the military and commercial dominance of Great Britain and the trading republics, accentuated by Spain's defeat in the Seven Years' War.

Chapter 4 explores the role of Economic Societies in the promotion of economic ideas and initiatives for economic development, starting with the pioneering Basque Society, founded in 1765, about which Astigarraga has authored the essential monograph (*Los ilustrados vascos*, 2003). The formation of these institutions throughout the Spanish territory attests to the growth, beyond government circles, of a public interested in economic matters, and they will become instrumental in the early efforts towards a centralized national trade and manufacturing policy that was, paradoxical as it may sound, premised on decentralization as it attempted to articulate local elites and local initiatives into the overarching national policy. The promotion by

Economic Societies of new publishing ventures (memoirs, reports, lessons, translations, extracts...) is also an indicator of the growing centrality of political economy as a core discourse of Enlightenment, and of the emergence of a public sphere for the discussion of economic topics.

Chapter 5 surveys the economic content in encyclopedic literature and the main commercial dictionaries produced in eighteenth-century Europe, of which the most successful was the Savary brothers' *Dictionnaire universel de commerce* (1723-1730). Widely known in Spain, it informed Spanish economic literature for decades, from Uztáriz to Jovellanos. Also discussed are the projects for a Spanish dictionary of commerce, promoted from official institutions and dependent on official statistics, which culminated in Eugenio Larruga's monumental but unfinished *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España* (45 volumes, 1787-1800). Chapters 6 and 7 survey the "golden age" of the press in Spain, corresponding roughly to the last two decades of the century. Chapter 6 opens with some general considerations on factors affecting the press in these years: the rise in status of journalists, now considered rightful members of the Republic of Letters; the growth of potential readership, both socially and geographically, which allowed journalists to be less dependent on political power and to expand their range of topics; the advent of the subscription system; a favorable climate leading to campaigns for freedom of expression; the weakening of the role of the Inquisition in censorship, etc. The main focus is then on the economic content of the multifaceted *Memorial literario* (1784-1808), a highly successful monthly journal that had official support and input and which included articles on a wide variety of topics, among them political economy. The national dimension of its readership and contributors, often members of Economic Societies and trade consulates, played an important part in the integration of center and periphery for the advancement of government reforms, for which the *Memorial Literario* served as a source of both information and propaganda, responding to the growing government awareness of the importance of shaping public opinion in support of their plans. The economic content of *El Correo de Madrid o de los ciegos* (1786-1791) and the *Espíritu de los Mejores Diarios* (1787-1791) is the focus of Chapter 7. They served as vehicles for a more radical generation of Spanish enlightened thinkers before the repressive backlash that followed the revolutionary events in France. A highlight of the *Correo* is Manuel de Aguirre's daring articles framing political economy within a discussion of Spain's political constitution and the critique of privilege. The *Espíritu* had a cosmopolitan outlook, and through translations of essays and reviews from the foreign press, it played a key role in disseminating in Spain the thought of the European late Enlightenment (Necker, Smith, Turgot, Condorcet, Raynal, Filangieri...). It also included contributions by Spanish reformers of the stature of Valentín de Foronda, whose letters, grounded on the physiocratic belief in a "natural order," reflected his wide knowledge of European

economic and social literature. In these publications and others, such as Cañuelo's *El Censor* and Marchena's *El Observador* the familiar discussions on topics such as the grain trade, the effects of luxury, Treasury reform, and the nature and laws of commerce, was controversially extended into the political arena by the new radical language of the rights of man.

Chapter 8 examines the founding and functioning of the first Chairs of Political Economy, and the controversies they generated, against the background of the debates over university reform that had been raging since the expulsion of the Jesuits in 1767. The most successful and long-lasting was the Chair of Civil Economy and Commerce founded in Zaragoza by the Aragon Economic Society in 1784, which received government backing but was opposed by the University of Zaragoza and by reactionary religious personalities such as the famous Diego José de Cádiz. The Chair was based on that created in Naples in 1754 and expanded in scope by its first professor, Antonio Genovesi, whose *Lezioni di commercio* (1765-1767), in Villava's competent Spanish translation, was adopted as a textbook. Astigarraga also examines other sites of economics teaching: Madrid's Seminary for the Nobility, Majorca's Academy of Political Economy, and the University of Salamanca's Academy of Spanish Law, founded in 1787 by Ramón de Salas, whose reform attempts and controversies (leading to his trial and imprisonment by the Inquisition), and lengthy critical annotations to Genovesi's *Lezioni* (which he also adopted as a textbook) are the topic of another excellent monograph by the author (*Luces y republicanismo*, 2011). Many of Salas' disciples in Salamanca would become key disseminators of modern political economy in Spain, and some would play a prominent role in the revolutionary road to the 1812 Constitution and beyond.

Chapter 9 revisits the topic of merchants' handbooks, now for the period 1760-1808, which saw the number of new handbook titles double compared to the previous period, in a steadily rising curve. Factors explaining this increased production include several reforms during the reign of Charles III, such as the liberalization of the grain trade and the end of the Cádiz monopoly of colonial trade in 1765, as well as the tariff reforms (the *arancel*) of 1778-1782, which resulted in an increased scope of action for merchants, stimulating the demand for expanded knowledge on trade. The content of merchants' handbooks was modernized, reflecting the importance of quantification and political arithmetic, displayed most brilliantly in mathematician Benito Bail's *Aritmética para negociantes* (1790), as well as the growing demand for exchange rates for international trade, and the trend toward the adoption of the decimal system. The push for a "modernized unified trading culture of imperial scale" (229) gained strength, and Spain's first trade-oriented newspaper, the biweekly *Correo Mercantil* (1792-1808), was instrumental in this effort, favoring the creation of a unified Code of Commerce incorporating maritime law, to address the problems resulting from the multitude of local port and consulate codes.

Another topic dear to the *Correo Mercantil* was the call for the regulated teaching of commerce. Astigarraga explores early attempts at this teaching and the merchants' handbooks that were used.

Chapter 10 reviews the criticisms of the Board of Trade (by Cabarrús, Campomanes, and others) for its failure to adapt to the changing times and serve as a centralized agency for economic growth. This failure was partly compensated by the creation of other government agencies such as the Balance of Trade Office, Spain's first official statistics agency, in 1786, and the *Dirección de Fomento*, Development Authority, which eventually were absorbed into the Board. In the last decade of the century, the Board supported the publication of two respectable periodicals that were instrumental in spreading information on the useful arts, and can be considered the first instances of Spanish professional journalism specializing in economic issues: the already mentioned *Correo Mercantil* and the *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, the contents and sources of which are again explored by Astigarraga in detail.

The epilogue returns to the more general issues and the *longue durée* view discussed in the introduction and points to the post-1808 legacy of political economy. It is followed by an appendix containing maps and graphs on places of publication, chronology, and author occupations of merchants' handbooks drawn from the author's own database of 253 entries in Spanish and Catalan. An extensive bibliography follows, conveniently separated in press titles, merchants' handbooks, primary sources, and secondary sources. Finally, a topical and name index is included.

The manuscript for this work, in its original Spanish, was awarded the 2020 International Research Award by the Foro Jovellanos, a cultural institution devoted to eighteenth-century studies. The author's decision to publish the work in English perhaps has to do with the attempt to bring "peripheral" Enlightenments to the attention of an anglophone academic world that often tends to ignore them. Unfortunately, such a laudable attempt is marred by what appears to be a complete failure by the publisher to edit and proofread the manuscript, resulting in more than the usual share of typos and not a few glaring grammatical lapses. Just to give a sample of the latter, there are misplaced adjectives ("his countryman Valencian Cortés," 29; "the Triennium Liberal," 270); gendered objects ("his [the book's] author"; "his [the Basque Society's] member," 99); subjects placed after the verb ("Although subsisted the strict limits...", 69); pluralized adjectives ("The *Mercurio*... and the *Gaceta*..., both officials," 71); ungrammatical pairings ("whose its," 124; "held controlled," 269); missing articles ("attempted to have journal approved," 182n), Saxon genitives used with an adjective instead of a noun ("important Spanish's commercial port," 241), number mismatches ("one of the fundamental task," 98; "these version," 114); and, perhaps most irksome because of its ubiquity—I noted 15 instances—the ungrammatical use of articles in Saxon genitive constructions ("the Nifo's newspaper," 76; "the Barcelona's Bishop," 203).

There are also a few mistranslations ("real [*royal*] sovereignty," 32), and Spanishized names of non-Spanish thinkers: "Heinecio," "Linneo", "Lipsio", "Grocio"). For the most part, all these issues, although distracting, do not obscure the content of *A Unifying Enlightenment* and its impressive display of lucidity and of intellectual and institutional knowledge. Jesús Astigarraga's work is certain to place political economy squarely at the center of any serious future discussion of the nature, achievements, and limits of enlightened reformism in Spain.

